

APORTACIONES DEL TALLER 31-3-23: SEMILLAS

¿Qué fuimos encontrando en el bosque?

Algo reconocido y nombrado de muy diversas maneras fue el valor y el poder de **la red**, de la comunidad, del tejido compartido. La posibilidad y la realidad de los vínculos comunitarios es una fuente de inspiración y una experiencia de empoderamiento, de fuerza multiplicada, de conciencia colectiva y de sentido de pertenencia, unidad y capacidad. Se aborda la sostenibilidad de la vida desde el tejido comunitario visible y en acción. Los procesos compartidos incluyen la dimensión de **trabajo** (intervención, acción, realización de proyectos), la orientación generadora y **de futuro** (proyectos, esperanza, orientación y dirección), la cualidad **creativa** (innovación, creación de lo nuevo, visión transformadora, modelos alternativos, nuevas formas de organización) y la **participación** como eje importante.

De manera quizás paradójica, en la experiencia comunitaria se destaca la importancia de las **personas** tomadas una a una. Las personas concretas se hacen visibles, con sus realidades concretas y particulares, con sus necesidades y potencialidades. Al abrir la mirada y reconocer a cada persona, al poner a las personas en el centro, se les dota de nuevo significado. No solo importan los recursos, importan las personas, cada persona. Las nuevas formas de organización ponen de manifiesto el valor de la diversidad y hacen visibles a personas y realidades que de otra manera quedan ocultas. Hay un espacio para aquellas personas que normalmente no son vistas ni escuchadas. Hay una presencia pública de personas y situaciones que estaban invisibilizadas.

La fuerza, la energía y el empoderamiento también aparecen como una reiterada consecuencia del proceso colectivo. Hay posibilidad de lograr lo que se propone, y para eso el trabajo conjunto y la vinculación ayudan; el esfuerzo, el interés y la dedicación se ponen a favor de lo que se desea. Es decir: la energía se pone en marcha desde el deseo, proyecto, intención. El compromiso se asume de manera colectiva. Y lo que parecía difícil, complicado, imposible, se convierte en proyecto realizado (una fábrica de armas pasa a ser fábrica social, mejora la calidad de vida en el medio rural, se escucha a los que no tienen voz, las defensoras están protegidas, etc).

Estas experiencias producen emociones complejas, de satisfacción por lo logrado, a veces de incredulidad, de esperanza e ilusión, de reconocimiento. Tras ellas hay procesos de conciencia, de ampliación de la libertad, de integración y valoración de la diversidad, de escucha creativa y pensamiento colectivo. Son maneras nuevas de asumir colectivamente la corresponsabilidad de las tareas y de la transformación de la realidad. Hay compromiso, hay gratuidad y generosidad; hay sensibilidad y calidad humana.

La **participación** es un eje importante. La fuerza colectiva desde lo local se apoya en el compromiso participativo de las personas que se agrupan. Una comunidad implicada tiene un gran poder transformador. Puede resolver problemas, pero no solo eso: también puede movilizar y sacudir a un barrio, reconocer necesidades, salir de esquemas cerrados y plantear nuevas respuestas y nuevas formas de ser comunidad, con apertura. Reaprendiendo formas de hacer, estar y ser. Buena prueba de ello es la educación en el ocio, la educación en valores, el acompañamiento a personas jóvenes desde la propuesta de actividades: la comunidad puede expresar sus horizontes de valor y transmitirlos a los jóvenes dándoles valor al mismo tiempo.

Se revela también la Importancia del **cuidado** en el barrio y sus pobladores. Un cuidado mutuo, en un modelo público, universal y comunitario. Un cuidado que no descuida a quienes cuidan (dimensión en la que la comunidad tiene pendiente un gran aprendizaje). Las necesidades del barrio se responden en el barrio, desde el conocimiento mutuo que disuelve los temores y las desconfianzas. Y, a la vez, necesita un modelo de políticas públicas adecuadas y universales.

Al tiempo que se reconoce y reclama una política universal y cuidadosa para los barrios, se sostiene que la intervención, la participación y los proyectos pueden ser diseñados desde la comunidad y para la comunidad. Hay apoyos institucionales posibles, y también es posible apoyar desde fórmulas no institucionalizadas, autogestionadas. Se pueden hacer proyectos **autogestionados**, y es una conciencia importante: lo comunitario ha de ser pensado desde la responsabilidad social y desde la ética de lo colectivo. La comunidad es consciente, responsable, comprometida y capaz. Verse a sí misma de esta manera le aporta reconocimiento, valor y fuerza. Es el protagonismo del barrio, de la localidad, de la comunidad; y de las personas que habitualmente no son reconocidas como protagonistas. Esto abre posibilidades de resignificación, de reconstrucción de identidad. “Yo también puedo, yo también soy”.



Finalmente, recordamos cuáles han sido las experiencias presentadas en el encuentro, haciendo realidad todo lo arriba mencionado:

- **Bidez Bide**, asociación que ejecuta proyectos para mujeres migradas desde una perspectiva transcultural, de género y decolonial. Combina el empoderamiento profesional de trabajadoras del servicio doméstico y cuidados con sensibilización y educación para el desarrollo.

- **Red de solidaridad vecinal de San Francisco**, surgida en 2020 como respuesta vecinal a las necesidades y dificultades de personas vulnerables en contexto de pandemia y confinamiento (asistencia, información, acompañamiento, denuncia, participación vecinal).
- **Radio comunitaria Locura Feliz**, experiencia de expresión, visibilización y resignificación de personas en exclusión a través de la voz, la palabra y la comunicación.
- **Red de mujeres rurales de Alava**, que aborda proyectos de convivencia solidaria intergeneracional y de intermediación en cuidados familiares.
- **Tarrasta Gazte-gunea**, espacio y proyecto dinámico y creativo de educación en valores para jóvenes en el tiempo libre.
- **Proyecto Basoa**, casa de defensoras de derechos humanos, espacio para el encuentro y la formación de organizaciones y movimientos, y procesos de denuncia de macroproyectos.
- **Atxuri Harrera**, red de acogida, acompañamiento, integración, convivencia y denuncia con personas migrantes en situación de calle.
- **Banco del tiempo de Gasteiz**, trueque de trabajo por competencias, en el que compartir los propios recursos tiene valor directo (cada ciudadano o ciudadana tiene la posibilidad de hacer una aportación significativa en un contexto recíproco).
- **ASTRA Gernika**, proyecto de generación de cultura local y autogestionada, espacio de participación y de expresión de iniciativas sociales, en la que fue fábrica de armas.

